

El asno y el buey

Conversando en un pesebre, el asno le dijo al buey:

-- ¿Tú no te cansas de arar todos los días?

-- No -- respondió el buey --, porque es mi trabajo y aunque quisiera evadirme de él no podría.

-- No seas tonto -- respondió el borrico --. Cuando yo quiero descansar engaño muy bien a mi amo. Así al ir al pueblo con la carga, me tumbo en el suelo y no me muevo hasta que el amo busca mi reemplazo. Voy a darte un consejo: mañana fingete enfermo y verás como no te llevan a trabajar.

Al siguiente día vino el amo y encontró al buey tirado en el suelo, triste y sin ánimo. Entonces dijo:

-- Este animal está enfermo, llevaré al burro en su lugar.

En efecto, tomó al asno y lo dispuso todo el día arrastrando el pesado arado. Por la tarde, apenas podía tenerse en pie.

-- ¿Qué tal te fue? -- le dijo el buey.

-- Muy mal, amigo, muy mal; me pesa haberte aconsejado que no trabajaras, pues ha sido para mi mal.

Desde entonces, el asno jamás eludió el trabajo, ni menos impartió malos consejos.



**CUÁNTAS VECES RESULTA DE UN ENGAÑO
CONTRA EL ENGAÑADOR EL MAYOR DAÑO.**